

Guanajuato, Gto., a 10 de marzo de 1971.

Señor Profesor
José Aguilar Guzmán.
Morelia, Mich.

Muy estimado compañero y amigo:

Leí su libro que inspiró Chagollán, según usted mismo lo asegura, soslayan-
do juicios como autor de una biografía. Tiene, pues, intervención principal, la --
fantasía. Esta se justifica en la obra de arte, si no hace profesión de fe como po-
der creador, ~~xxxxxxxxxxxx~~ al canon de la verosimilitud. Tal es su caso y no lo---
puedo juzgar, ~~cuando~~ conocí a Chagollán, sino que simplemente lo vi en compañía
de Juan Ayala, varias veces. Y eso fue todo. Por tanto, la medida en que usted se
haya acercado o alejado, ~~xxxxxxxxxxxx~~ con respecto al modelo, me es desconocida, y
por ello me condena al silencio.

Como obra de imaginación/--lo advierte usted mismo/-- o sea sin comprometer-
se a retratar al profesor protagonista, sí puedo opinar y opino que es un trabajo --
bien logrado, porque el héroe constituye un carácter que nada desmiente, aunque ---
personajes complementarios parezcan buscados para facilitar contrastes y consoli---
dar estructuras morales.

Tiene usted una ágil imaginación que le multiplica el caudal de la realidad
con la prodigalidad que aludió el Evangelio: al ciento por uno. Es torrencial el--
volumen expresivo, y además exacto, demasiado exacto, y precisamente en esta ----
cualidad encuentro el defecto: no sólo recoge usted el vulgarismo, sino que lo cul-
tiva, y con ello, de la absolución pasa a sancionarlo con la canonización del uso.
Entonces, este vulgarismo no es reflejo, sino que se vuelve creación. Mi consejo
es que, de ser necesario el vulgarismo, por necesidad de recoger los módulos po-
pulares de la expresión, se le refleje, pero sin dedicarle inspiración.

Espero que siga produciendo y que se supere. Es cosa de tiempo. La madurez
que la edad proporciona, nos lleva a reflexionar sobre nuestro trabajo, despren-
diéndolo de nuestro afecto de padres para colocarlo como una meta de análisis. En-
tonces es cuando percibimos el defecto: lo superficial, lo frívolo, lo gramatical-
mente pecaminoso, la deficiencia de los trazos estructurales, lo tendencioso, la
emotividad que se vuelve cursilería.

Lamento reducir mi comentario a estas líneas, pues a mí me interesa más que
todo, disfrutar de la capacidad de síntesis que se necesita para lograr el retra-
to--físico-moral-estético--de una persona real o imaginaria, acerca de la cual no
debe violarse, como llevo dicho, la vigencia de la preceptiva, en cuanto a los -
nexos de la realidad artística con la realidad natural.

Le mandamos mi esposa un saludo cordial con la hermana Ana, y aprovecho esta
oportunidad para confirmar el deseo de conservar la cercanía espiritual tan difícil
de lograr entre los michoacanos.

Manuel López Pérez.